

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN  
MADRID: Edición de la mañana. 1 Pta. Mes.  
PROVINCIALES Y PORTUGAL. 5 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 12 —  
ULTRAMAR. 15 —  
Por menor. PRECIO DE LA VENTA. Por mayor, 50 céntimos ejemplar. 50 céntimos ejemplar.  
MADRID. Factor, núm. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS  
ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA.  
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros  
se insertan en esta Administración, en la Sociedad General  
de Anuncios, en la Agencia Hava, 8, plaza de la Bourse (París),  
y en todas las agencias de publicidad.  
Con arreglo a la Ley cada anuncio pagará 10 céntimos por  
impuesto de timbre.  
ADMINISTRACIÓN, Factor, 7.

AÑO L.—NUM. 15.095

Madrid Viernes 2 de Junio de 1899

EDICION DE LA NOCHE

## NOTA DEL DIA

### VENGA LA VERDAD

Mucha curiosidad despiertan las sesiones parlamentarias en los días de su inauguración.

El cambio de lugar de los diputados vitalicios, con eterno distrito, porque así lo requiere su valer, y así lo acuerdan los gobiernos; las caras nuevas de los que por vez primera se sientan en los escaños bajo las alegorías de la paz y la elocuencia, la justicia y el amor patrio; el recuento de los que faltan, a pesar de su notoriedad, y el de los que sobran, según los incidentes de la elección y las protestas del acta que traen; aquél discurso de gracias del Presidente, oído siempre con atención religiosa, a pesar de lo poco que dice generalmente; la presentación de los ministros llamados a responder de su gestión en el interregno y de sus planes para el día siguiente; y hasta el caso de la ocurrencia, que no falta nunca, de correr al novel diputado que se equivoca y se sienta en la esquina del banco azul en la confusión y aturdimiento de contemplarse a un tiempo padre y legislador de la patria; es lo primero que se comenta en los días normales y de relativa calma y sosiego.

También ahora se reducirán a esos asuntos unas cuantas conversaciones. Pero ni se abrirán las Cortes para lo que importa, ni se verá a los personajes en su terreno, ni el público se asomará a las tribunas hasta que se abra el presupuesto, ley económica de todos los tiempos, y decreto fulminante en los que ocurren para la necesaria apertura del bolsillo.

No hay más remedio que esperar el suceso, y no habrá más remedio que sufrirlo. La guerra se pagará de hoy en adelante.

Los ministros entregaron el derecho a cobrar la cesantía, los tenedores sufrirán un impuesto cuantioso, los empleados quedarán en sus destinos, pero reducidos a las dos terceras partes del sueldo, el azúcar se le va a amargar a los productores y al que lo consume, las clases pasivas percibirán la mitad de la paga, el petróleo se venderá más caro que el alcohol y el alcohol más caro que los libros de texto, se impondrá una cuota fuerte sobre el inquilinato, que, aunque el ministro quiere que la satisfaga el inquilino, lo probable será en cien mil casas, ó en cien mil casas, que la satisfaga el casero, se pagará más en la aduana y se cobrará menos en todas partes; ¿y qué remedio?

Pues bien; al país que esto espera, que le hablen del discurso que prepara un retórico, de la interpelación que maquina un disidente, de la combinación de cargos y de las dimisio-

nes del Sr. Fabiá, será como hablarle de lo que no sabe, conoce ni entiende.

Según las opiniones y el estado de los ánimos, creemos algunos días que nadie se ha enterado todavía de la magna cuestión, del estúpido problema de la Hacienda pública más que el ministro del ramo, entregado noche y día a la combinación de números, ajuste de cuentas, balance de cantidades y redacción de artículos.

Según la pasividad y el dejadez que en la vida pública se padece, creemos algo peor todavía; y es que el frío que acusa la temperatura política ante el gravísimo anuncio de pedir lo que difícilmente se podrá entregar, más que frío es preocupación.

Y lo que parece indiferencia es pánico.

De todas suertes, hay que afrontar las dificultades pronto y conocer la situación del país y de la Hacienda en toda su trascendencia, y mejor cuanto antes.

El dolor de la verdad amarga no es ni ha sido jamás daño mayor ni mal tan peligroso como el optimismo sistemático y ciego.

## TRIBUNA LIBRE

### RECETA PARLAMENTARIA

La experiencia de los hechos con su inflexible y elocuente lógica, ha llevado a los ánimos el convencimiento de que el abuso que en estos últimos años se ha venido haciendo de la oratoria parlamentaria, fué para nuestra patria perjudicial.

Y hora es ya de que los políticos y conspicuos representantes del país, abjuren del ferviente culto que rindieron a la palabrería y comprendan que, la resolución de los difíciles problemas que con imperiosa y urgente necesidad demandan las circunstancias, no han de encontrarla en la estática de la frase, ni en la elocuencia y prodigalidad de las oraciones retóricas.

Los españoles todos, sin distinción de clases y partidos, condenan y protestan ya de tan rutinarias sutilezas, porque aunque tarde han llegado a conocer que en muchas ocasiones se emplearon para encubrir la farsa y engañar a los incautos.

Hoy predomina con sobrada razón la creencia de que nuestras pasadas desventuras y los males que pesan sobre España no habrían alcanzado tan desmesuradas proporciones si nuestros gobernantes hubiesen sido hombres de acción y hábiles estadistas, antes que oradores y refinados aristócratas.

Más si el país permaneció indiferente ante el moribundo oscurero de las murgas parlamentarias, seguro es que no reincidirá en tan estúpida actitud, si se intentara seguir representando el gastado espectáculo.

«Obras son amores y no buenas razones», dice el refrán, que viene como anillo al dedo en la cuestión que nos ocupa. Obras productoras de fructíferas y positivas consecuencias, son las que necesita el quebrantado edificio de la patria y pueden servir de eficaz panacea para reaccionar sus mercedadas fuerzas. Reservense las expansiones literarias y las dadas dialécticas, para las Academias y Ateneos, que allí tienen su propia y particular morada y llevése a las Cámaras, un criterio recto, un espíritu lim-

pio de mezquinas vanidades y un lenguaje claro, conciso y llano; cualidades bastantes para la formación de buenas y acertadas leyes.

El resultado de la experiencia, relacionada con la moral y las necesidades que reclama el país, han de ser siempre los únicos y especiales estímulos en que deba inspirar su labor nuestros parlamentarios y para conseguirlo se hace preciso una voluntad firme y una conciencia no manchada por bastardos egoísmos.

X.

## CRÓNICAS

### COBRANDO

Desde por la mañana observé que hay algo extraordinario, cuando solo ocurre la «traza» miles de veces repetida de que se cobra la quinceña.

Pero como también esos millares de ocasiones el pago del jornal se aguarda con ansia, con la dicha mezclada de amargura de quien recibe menos de lo que necesita, este día tan vulgar revista proporciones de fecha memorable y desde muy temprano, antes que la campana de la fábrica llame a los obreros al trabajo se hallan éstos hablando del jornal.

Llegan a la cantina los trabajadores y toman su copa de aguardiente a cambio de los últimos reales. Avisa la campana el silbato de vapor y los operarios van entrando en las secciones.

Por entre el ruido de poleas, de volantes, de motores, de mazos, de martillos, la articulación de una maquinaria delicada y formidable que hace ruidos de infierno para producir, por ejemplo, la más sutil orfebrería, se oye de cuando en cuando la broma que un trabajador dirige a otro acerca del «suceso» del cobro.

Antes del mediodía cada capatáz que ha ido a la oficina de caja, vuelve con unos sacos de plata y otros de calderilla.

Los pone indiferente en su mesa, saca la nómina y empieza a repararla.

Los operarios que llegan a su lado le dirigen igual frase que todas las quinceñas, rasgo ingenioso, miles de veces repetido: «Señor Juan, porque no me da usted lo que me falta?»

«Señor Antonio, ¿vamos a repartirnoslo? Sonris el obrero, el capatáz sonríe y continúa el trabajo.

A la una todo el mundo se detiene. Cesa el trabajo, acaba el ruido y mientras sólo quedan encendidos los hornos y bufando las calderas, los obreros se van para el almuerzo y, hoy, antes del almuerzo, a cobrar.

Frente de los enyes, cada jefe de grupo va leyendo la nómina: «Fulano de Tal, 75 pesetas; Mengano de Cual, 70; Zutano, 50; y en gradación, que va descendiendo poco a poco, llega a los pobres aprendices, a los ayudantes, a los fogoneros, los que tras de una quinceña de trabajo pesoso, cobran cinco pesetas y hasta once, ochenta pesetas, correspondientes a cuatro ó tres reales de jornal.

En esta escena de la vida de trabajo, la figura principal es la del destajista.

«Hoy he sacado diez pesetas más que en el cobro pasado.—Yo doce más.—Yo cuatro menos.»

Antes que nadie tome su jornal, el primero que llega y el primero que cobra es el cantinero. El sueldo va siempre mermado. Cada operario recibe tal suma y tantos reales de lo que gastó en los quince días.

Valés de todo: de para de queso, de sardinas, de aguardiente, de vino, de una cañita de real y de un chicle de diez céntimos.

Termina la cobranza, almuerzan los trabajadores y al taller otra vez.

Al oscurecer salen los docecientos ó trescientos obreros de la industria; ejercicio formidable del trabajo, que camina despacio, tocando cada uno el dinero que lleva en el bolsillo, formando como una masa negra en medio de la oscuridad, de la que ya no pueden destacarse las botinas mugrientas y los trajes azules salpicados de grasa.

En el exterior esperan buen golpe de mujeres. Son las esposas de los buenos maridos ó de los malos; únicamente la muy obsequiada y querida por su hombre ó la que desconfía de él, hace la caminata para esperar al jornalero.

«¿A qué ritos?»  
«No te incomodes, hombre. Vente a casa. A ver si te gastas el jornal. ¡Hazlo por estos angelitos!»

«Toma y márchate. Luengo irá yo. ¡No puede uno ni tener un día!»  
La mujer recibe unos cuartos y se aleja llorando, despacio, volviendo la cabeza, mirando al esposo que se marcha con otros compañeros.

En otro lado un trabajador abraza a su chico, dice alegre requiebro a su mujer y emprenden el camino charlando. Empiezan ajustando la cuenta.

«Toma el dinero. Me quedo con las dos pesetas para el zapato. Y faltan tres que hice de gasto en la cantina.»  
Ella va haciendo sus cálculos también.

«Para el almacén, para el carbonero, para la tahona, para la casa de empeño. ¡Qué coraje! no hay modo de que quede para vivir toda la quinceña.»  
«Dios dirá. Ven, voy a convidaros.»  
Toman cualquier cosa; se van a casa tan contentos, compran cualquier chuchería por el camino y esta noche cada bien la familia.

Al otro día no tiene nadie un cuarto. Se ha repartido todo como pan bendito y todo se ha pagado, porque no hay tan buen pagador como el obrero. Todavía la comida siguiente a la tarde del cobro se hace con relativa espartería. En segunda vuelta a las judías, a las patatas, a pedir un poco de perejil ó de cebolla a la vecina, a empuñar el 25 lo desmenuado el 15.

Se vive otro período de otro medio mes con la esperanza de las pocas horas que dure entre las manos el dinero de la paga próxima. Se cuentan los días que faltan para el cobro.—«Mañana; hoy.»

Y el mismo espectáculo; y semejante aña; el espasmo que tras dinero; el cantinero que llega con los reales; la salida; la familia esperando; la bronca en el hogar sin armonía; y otra día nuevo, a empezar otra vez la vida igual de todo el año; todo lo mismo, como la correa sin fin de aquél motor que siempre está corriendo y que nunca se detiene.

Claudio Frollo.

## LAS NOVEDADES

Los gases líquidos.—El ácido carbónico.—Los «sparklets».—Las bebidas gaseosas a voluntad.—Champagne barato.—Otros gases.—Terapéutica gaseosa.—Para prolongar la vida.—Extraño descubrimiento de un médico americano.—Inyecciones hipodérmicas.—Los médicos de ferrocarril.—Un proyecto original.—El ferrocarril metropolitano de Madrid.—Del Norte al Mediodía.—Via elevada.

Pocos años hace nadie podía calcular que algunos gases, por ejemplo el ácido carbónico, el oxígeno, el hidrógeno, el azote, el aire atmosférico, pudieran encontrarse jamás en la práctica en otro estado que no

fuera el gaseoso, por mucho que la teoría asegurara que todos los cuerpos, cualesquiera que fuesen, eran susceptibles de estar también los estados de sólido y líquido.

En 1830, sin embargo, Thilorier había conseguido ya obtener el ácido carbónico en estado líquido, pero con tanto trabajo y en tan insignificante cantidad, aun con tantos riesgos, que se tenía por inasequible la ampliación y generalización del experimento.

Otros sabios seguían el ejemplo de Thilorier, pero todos sus esfuerzos no pasaban de laudables y extraordinarios trabajos de gabinete, sin el más ligero asomo de utilidad para los hombres en el porvenir.

Cuando los ilustres varones que a tales azares y empeños se aventuraban, atrevíanse a afirmar que no faltaba mucho para llegar el tiempo en que el ácido carbónico líquido pudiera ser comprado en las droguerías, ni más ni menos que el vinagre, el jabón ó las pastillas de goma, los utilitarios contemplaban a semejantes precursoros con sonrisa desdenosa, reflejo de la más abierta incredulidad.

A pesar de lo cual, el ácido carbónico en estado líquido llega ahora a ponerse al alcance de todas las fortunas.

«¿Cómo? Pues mediante una capsula de acero, del tamaño de una aceituna y llena del precioso líquido, la cual capsula basta y sobra para hacer gaseosa inmediatamente el agua, el vino, la leche, el té, la limonada, toda clase de bebidas, en fin.

«El «sparklet» tal es el nombre de la bola de acero en cuestión, se introduce en el tapón metálico de una botella sin «gás», donde previamente se ha encerrado el líquido que se trata de gasificar; se da vuelta a un tornillo que hay en el cuello de la botella; se agita ésta un poco, y sin otro esfuerzo, el ácido carbónico habrá vuelto a su estado de gas, diluyéndose en el líquido y comunicándole la efervescencia.

Una punta aguda, dispuesta expresamente en lugar determinado, aguiere la capsula y produce dicho resultado en el acto.

Si daís un banquete, no necesitaréis comprar Champagne sin remisión. Cualquiera vino blanco agradable desafiara al Mon-Chandon más espumoso.

Para colmo de ganga, cada cajita de «sparklets» cuesta un real.

Y a todas las reflexiones precedentes, añade Emilio Gautier, el ingeniero vulgarizador de la ciencia en Francia, que no hay motivo para que no se consiga con otros gases, como el oxígeno, cuyos efectos curativos son innumerables, el ácido sulfúrico, el amoníaco ó el azote, lo mismo que se ha logrado con el ácido carbónico, que pueden ya todos llevar en el bolsillo.

«¿Quién sabe, añade Gautier, si esto será para el alcoholismo el principio del fin?»

Mr. B. F. Roberts, médico notable de un pueblo del Missouri (Estados Unidos), asegura haber descubierto un remedio para prolongar la vida.

El inventor ha llegado a Chicago, en donde está haciendo experimentos, habiéndosele facilitado toda clase de medios.

El elixir para prolongar la vida, inventado por Mr. Roberts, se compone de células de vida de las glándulas linfáticas de las cabras, las cuales son trasladadas al cuerpo humano por medio de inyecciones hipodérmicas.

El doctor Roberts afirma que la acumulación de fosfatos y de sales de cal en el sistema, y la insuficiencia de oxidación de la sangre, son las causas de la vejez.

Las inyecciones hipodérmicas del elixir que presenta, devolverán al sistema su estado normal y prolongarán la existencia a los ancianos; pero que no se crea por esto que los mantendrá en una perpetua juventud.

Los médicos de Chicago que han presenciado algunos experimentos hechos sobre hombres y animales, dicen que los resulta-

dos obtenidos por las inyecciones hipodérmicas, son sorprendentes.

Pero aquí será conveniente por ahora una provechosa desconfianza.

Para facilitar el movimiento entre los extremos de Madrid, existe ya un proyecto muy original, del que vamos a dar una ligera idea a los lectores.

Un ingeniero de minas francés, M. A. Reynaud, va a presentar dentro de pocos días al gobierno español un proyecto de ferrocarril metropolitano, que partiendo de la estación del Norte, termine en la del Mediodía, pasando por la Puerta del Sol.

Dicho ferrocarril atravesaría la población sobre un viaducto metálico de 3.500 metros de longitud, y a la altura de 50 metros sobre el nivel del suelo.

La plataforma, de cinco metros de ancho, descansaría sobre arcos metálicos situados cada 600 metros.

La tracción del ferrocarril se haría por medio de la electricidad.

El peso total del proyectado viaducto, cuyas proporciones serían mayores que las del famoso puente de Queenberry, en Escocia, excedería de 8.700.000 kilogramos.

Evalúa M. Reynaud el coste total de la obra en 10.580.000 francos, unos 11 millones de pesetas.

## UNA CATASTROFE

POR TELEGRAFO

DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR

Palma 1, 7'10 t.

En el momento de pasar hoy la procesión del Corpus por la calle de Flatería, hundió un balcón de un segundo piso, atezado de gente, resultando un muerto, tres heridos graves y muchos contusos.

El suceso produjo en los primeros momentos verdadero pánico y la población está impresionadísima con él.—Súreda.

Palma 1, 10'30 n.

La desgracia que ha comunicado por telegramo no ha tenido las proporciones que se le atribuyeron en los primeros momentos, acaese por la circunstancia de que hallándose de luto la familia que habita la casa a que pertenecía el balcón hundido, éste se hallaba desocupado.

Los heridos son tres graves y cuatro con fracturas de importancia. Los contusos son muchos.

El suceso ocurrió en la casa núm. 41 de la calle de Santa Enlata, propiedad de don Ignacio Forteza, y el desprendimiento se verificó en el momento en que pasaba la imagen de San Pedro, preciosa joya de platería, que se venera en la catedral, habiendo caído sobre ella varios trozos de los sillares desprendidos, que la magullaron.

Los sacerdotes que la conducían sufrieron también algunas contusiones.

Originóse la alarma que es de suponer, y la procesión retrocedió, acortando la carrera y retirándose a la catedral.

La población está afectadísima. La sociedad Círculo Mallorquín suspendió el baile con que trataba de obsequiar a las familias de los socios, que presenciaron el desfile de la comitiva desde sus balcones.

Los heridos fueron conducidos desde el primer momento por soldados y hombres del pueblo a la casa de socorro, donde se les prestaron los primeros auxilios: los más graves son dos hombres, dos mujeres y dos niños.

El alcalde y el gobernador les han visitado en aquél establecimiento. No se ha comprobado, como se dijo en los primeros instantes, que hubiera un muerto.—Súreda.

54

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

EL REY DE LOS DIEZMIL

51

El ex notario había vuelto a incorporarse de nuevo.

—¿Quién sois?—preguntó.

—Mira.

Gerard avanzó la cabeza trabajosamente; en seguida, después de haber examinado a su interlocutor:

—¡Nathan!—exclamó al reconocer aquel rostro de tierra cocida del forzado, que tenía la apariencia de un bronce florentino.

—Yo mismo—contestó el patriarca con la sonrisa en los delgados labios.—Necesitaba verte. Ahora bien, como todo se compra en Francia—y Brest no es una excepción—y que la sociedad de los Diezmil que dispone de una montaña de oro, posee criaturas, cómplices y servidores hasta en las oficinas de la administración, me han separado de mi pareja esta mañana y me han enviado aquí en calidad de enfermero...

—¿Qué me queréis?—preguntó el notario con decaimiento natural a la crisis que acababa de pasar.

—Avísate que el plazo toca a su término.

—¿Qué plazo?... Ya no tengo memoria... Toda mi pobre razón se ha escapado con el choque.

—El plazo a cuya expiración los Fanandels deben elegir el sucesor de Farragus. Máximo tuvo un arranque de furiosa impaciencia.

—¡Dejadme! ¡Callaos! ¡A mí qué me importan esos hombres? ¿Qué me importa ese sucesor? ¿Me hará encontrar a mi hija?

El Nestor del presidio insinuó: —Tu has de ser quien la encuentre puesto que tu has de ser nuestro jefe. La plaza está vacante. Te la he ofrecido hace dos días y te la vuelvo a ofrecer hoy por segunda vez.

Gerard se estremeció.

—De ese jefe que según decís dispone de montones de oro?

—De ese jefe que tendrá muchos millones que manejar y que mandará a un ejército numeroso siempre dispuesto a obedecerle.

—Y ese dinero, ese ejército, podré emplearlos...

—En la ejecución de todas tus voluntades, en el cumplimiento de todos tus deseos, en la satisfacción de todos tus caprichos—con tal que no sean contrarios a nuestros estatutos; y nuestros estatutos no prohíben buscar a una hija perdida...

—Y me veré libre de estas cadenas...

—Te lo repetiré, te verás libre de ellas ta-

pronto como consentías en ocupar la plaza que te propongo.

El notario le puso la mano en el brazo.

—¡Esperad!... ¡No me habléis más!... ¡Voy a intentar reflexionar!...

Cerró sus ojos y pensó laboriosamente. Su boca temblaba.

Salían de ella frases breves, secas, entrecortadas, confusas, incoherentes.

—La libertad... tesoros... poder... Señor, no nos dejéis caer en la tentación... Señor, aconsejadme... Señor, iluminadme... Sin embargo, es preciso que la encuentre... Porque yo he muerto, no he muerto; ¡por qué la habían de matar!... Además, si hubiese muerto, mi pecho me lo diría... Vive, me llama, la oigo... todo en mí me ordena que vaya a ella con todas las fuerzas que me quedan, con todo el calor que poseo, con toda mi sangre, con toda mi existencia... ¿Y titubearé?... ¡Vamos!... Si yo titubearé, ¿quién sería su padre?

Dios de bondad, Dios de misericordia, si obro mal me lo perdonaréis... Si, me lo perdonaréis, ¿no es eso? Como yo me comprometí a perdonar a aquellos que me han ofendido.

En la sala resonó un paso cadencioso. Nathan se inclinó sobre la cama.

—Démonos prisa; hay que decidirse. La ronda llega. Es preciso que no nos sorprenda conversando.

El enfermo se incorporó, apoyándose en el codo.

—¿Que ha dicho de mi estado el médico que me cuida?—preguntó.

—Ha dicho que con el vigor de tu temperamento, con la calma, con el reposo y el silencio, puedes estar de pie antes de veinticuatro horas.

—Bueno; pues en ese caso, cuando trascurren esas veinticuatro horas, quiero estar fuera de aquí.

—De modo que aceptas?

—Acepto... Pero esa evasión... Por tu alma, ¿estás seguro que se efectuará?... La voz de Máximo era firme.

Tuteaba a su interlocutor. Era un superior tuteando a un subalterno. El anciano le contestó:

—Estoy segurísimo... Puedes estar tranquilo... Un plan magnífico, concebido por mí y de un efecto cierto, inmediato, que no puede fallar.

—Y no será perseguido, prendido, ni molestado en el porvenir.

—Te será permitido pasearte con la cara descubierta y con la tranquilidad de un par-

COMEDIA

BENEFICIO DE TERESA MARIANI

Todas las simpatías merecidas, toda la justa admiración que en el público madrileño ha hecho nacer desde su presentación...

estando vedado a las almas candorosas conocer sus manifestaciones.

FILIPINAS, CUBA Y LOS ESTADOS UNIDOS

El gabinete de Washington, presidido por Mac Kinley, ha resuelto la conducta que deben seguir las tropas americanas en Manila durante la estación de las lluvias.

Anaque el general O'is ha manifestado su intención de continuar una campaña ofensiva durante este período, lo seguro es que todo lo que podrá conseguir será...

El gabinete americano ha acordado ordenar el regreso de la comisión civil y dar carta blanca a O'is para proseguir la guerra...

El general Lawton, que se encuentra en la línea de combate, y en contacto con los insurrectos, al pie de la sierra de Caballos...

La amistad de los millares de indígenas que se acogen al pabellón americano, es cuando menos, sospechosa.

Es muy peligroso para los soldados salir solos de sus cuarteles, pues a lo mejor, de una choza ó de un matorral, hacen un disparo y no hay medio de saber quien es el agresor.

Se hace también necesario poner guardias á las ambulancias y ejercer la mayor vigilancia en la línea férrea, en la que los americanos han experimentado sorpresas muy dolorosas.

El cadáver del capitán Willey, jefe del servicio de telégrafos que cayó con sus soldados en una emboscada en la costa de la isla de Negros, mientras trataban de tender un cable submarino.

La actitud de los jefes cubanos inquieta vivamente al gobierno americano, que teme estable una nueva insurrección.

Se han suspendido los preparativos hechos por el departamento de la Guerra, para retirar de la isla una parte de las tropas.

El gobernador general Brookes telegrafía al gobierno de Washington que los jefes cubanos consideran el desarme de sus hombres como un golpe fatal á su posición y á su prestigio.

Hasta ahora sólo se han presentado 300, habiendo sido pagados 112. Los fusiles entregados á los americanos ascienden á 99 únicamente.

DESDE LA GRANJA

San Ildefonso 1.

El día de San Fernando, acompañados del administrador del Patrimonio, Sr. Cabrera, presenciaron el siempre nuevo espectáculo de correr las fieras el gobernador de Segovia Sr. Ebro, con su familia, el Sr. Canalejas, cuya familia tiene aquí casa tomada, el Ayuntamiento de Segovia y un numeroso público.

El Ayuntamiento ha principiado las obras para el aumento de alumbrado en la plaza de Palacio, habiendo adquirido varias columnas de hierro.

El Patrimonio está reconstruyendo una de las mayores torres de Palacio y renovando los frescos y bronces de la Colegiata.

El día de San Fernando, acompañados del administrador del Patrimonio, Sr. Cabrera, presenciaron el siempre nuevo espectáculo de correr las fieras el gobernador de Segovia Sr. Ebro, con su familia, el Sr. Canalejas, cuya familia tiene aquí casa tomada, el Ayuntamiento de Segovia y un numeroso público.

El Ayuntamiento ha principiado las obras para el aumento de alumbrado en la plaza de Palacio, habiendo adquirido varias columnas de hierro.

El Patrimonio está reconstruyendo una de las mayores torres de Palacio y renovando los frescos y bronces de la Colegiata.

El día de San Fernando, acompañados del administrador del Patrimonio, Sr. Cabrera, presenciaron el siempre nuevo espectáculo de correr las fieras el gobernador de Segovia Sr. Ebro, con su familia, el Sr. Canalejas, cuya familia tiene aquí casa tomada, el Ayuntamiento de Segovia y un numeroso público.

El Ayuntamiento ha principiado las obras para el aumento de alumbrado en la plaza de Palacio, habiendo adquirido varias columnas de hierro.

Por esta causa la procesión del Corpus se ha celebrado hoy en la próxima iglesia de San Juan.

En ella se ha lucido la magnífica custodia que contiene mil catorce piedras preciosas.

—Siguen llegando visitantes en busca de alojamiento para el próximo verano. El café de Viena ha abierto sus puertas. La salud pública es inmejorable. — Luis.

PARA LOS JÓVENES

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA publicó ya la noticia de que el autor de la obra premiada por el Cirulo de Bellas Artes y que no pudo presentarse por falta de tiempo, en el festival del Retiro, es Pedro Sabau.

La obra ha de estrenarse muy pronto, si la comisión organizadora del Cirulo (no hay que confundirla con el jurado) encuentra medio rápido para ello ó más adelante, si las cosas no se arreglan con tanta facilidad. Entonces la crítica y el público juzgarán, como Audiencia y Tribunal Supremo respectivamente, el juguete cómico El baile de Bellas Artes, que ha ganado ya el pleito en primera instancia por fallo unánime de varios autores aplaudidos entre los más aplaudidos.

Como de la obra premiada por el Cirulo no tengo noticia alguna concreta, ni sobre el desarrollo, ni siquiera acerca del asunto, nada puedo decir de aquella.

Otras dos cosas me interesan, el nombre del autor y el precedente del certamen en que se le adjudicó el premio.

Empoemos por lo último, y la lógica me lo perdona.

El concurso que abrió el Cirulo de Bellas Artes merece todas mis simpatías. Todo lo que sea contribuir á extender la cultura á envolver en aureola de triunfo el nombre de literatos y artistas, abriendo el camino y llenándolo de flores, me parecerá siempre digno de las mayores alabanzas, y en este sentido celebraría que en Madrid hubiera certámenes literarios y juegos florales más á menudo (dándole carácter de seriedad, por supuesto), para bien del arte y estímulo de quienes á su cultivo se dedican, entre los cuales no son pocos los que abandonan al campo de batalla, hartos de fatiga y de heridas sangrientas.

Claro es que al fin el verdadero mérito vence y que la vocación verdadera renueva con vigor más firme tras de cada fagaz desmayo, pero ¿qué iríamos perdiendo con abreviarle el camino? Esto, aparte de las fatigas que pasan los literatos en esta tierra, donde pudo decir con justicia el poeta Velarde que

Escribir para comer es no comer, ni escribir.

Bien sé yo que, por lo menos en lo que al teatro respecta, no son pocos los que niegan que, para ser admitidos los autores por los empresarios, exista calvario de ningún género. Negarlo es ómómodo, especialmente cuando han sido ya olvidadas, de puro remota, las propias angustias.

Si en el teatro, y salvo excepciones, lo cierto es que los obstáculos caprichosos é injustos son tan verdaderos como el aire que respiramos.

Ahí están los simpáticos escritores, ahora tan festejados, los Sres. Quintero, que no me dejarán mentir.

Todo lo cual viene á traducirse en que nada se perdería con que los certámenes al estilo del que da motivo á este artículo, se celebraran con más frecuencia, ni siquiera se perdería nada con que todas las obras de los escritores nuevos se admitieran por el mismo procedimiento que el juguete cómico El baile de Bellas Artes, siempre que se hiciera con tanta discreción é imparcialidad como en este caso.

Es, pues, indudable que Pedro Sabau puede estar satisfecho. Y él lo estará doblemente, porque á su talento acompaña su modestia.

El Sr. Sabau muy joven, apenas pas de los veinte, lee, estudia, observa bien, tiene cultura literaria, su afición al teatro toca en idolatría, su voluntad es tan tenaz que pertenece á esos hombres que llegarán á ser Papas si se lo propusieran, y no habrá jamás derecho á confundirle con esa turba multa de ciertos autorzuelos que no andan muy lejos de escribir haiga y diferencia, alardean de no dárseles un ardite de la literatura y del arte y abren una tienda de obras teatrales como podrían poner una especiería.

Y además de todos los méritos apunta...

dos, Sabau es un poeta muy estimable. Aprovecho, pues, la ocasión de haber estado yo en el orden del día de los periódicos para señalarle como uno de los literatos y autores nuevos de quienes el público puede esperar mucho.

—Pues no lo conozco—contestarán muchos. —Lo mismo le decía yo cierta noche, á propósito de un joven literato catalán, á Amadeo Vives, y el popular maestro me contestó con frase gráfica y oportunísima: —Pronto le conocerá usted.

Ricardo J. Catarineu.

EL DUQUE DE ARCOS

FOR CABLE Washington 1.

(Recibido el 2.) El duque de Arcos, ministro de España en esta capital, ha celebrado hoy una conferencia con el secretario de Estado, Sr. Hay.

El sábado próximo presentará sus cartas credenciales á Mao Kinley.— Fabra.

LA PESTE BUBÓNICA

FOR TELÉGRAFO París 1.

Según noticias de Constantinopla los exagerados temores relacionados con los casos de peste señalados en Alejandría han hecho adoptar en todos los puertos otomanos grandes medidas de precaución, especialmente con los peregrinos procedentes de la Meca.

Un despacho del inspector sanitario de Clazomenos, fecha 24, hace constar que en mil peregrinos sujetos á observación en ninguno se había advertido enfermedad infecciosa ni contagiosa.— Fabra.

El Cairo 1. La peste bubónica simple y no contagiosa registrada en esta región no constituye de manera alguna epidemia.

La moral del vecindario excelente. Ni en el Cairo ni en la provincia ha habido casos de la enfermedad.

En Alejandría desde hace un mes sólo ha habido nueve casos, seguidos de curación siete de ellos.— Fabra.

Niégrese todo fundamento á la noticia circulada estos días de que el duque de Madrid se proponga publicar en breve una cartamanifiesto á los tradicionalistas españoles, como dijeron algunos periódicos de París.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: HACIENDA.— Reales decretos concediendo un suplemento de crédito y los créditos extraordinarios con destino á las atenciones que se expresan.

SAN MARCOS DE LEÓN. La Real Academia de la Historia en su última sesión ordinaria, acordó insistir cerca del señor ministro de Fomento, á fin de que obtenga del de la Guerra no sea ocupado el claustro antiguo de San Marcos de León por el depósito de caballos semestrales, que se va á instalar en dicho monumental edificio; claustro donde, desde el año 1869, se hallan expuestas las colecciones de preciosos objetos del notable Museo arqueológico provincial, tan visitado de nacionales y extranjeros, y en cuyo establecimiento y estudio se ocuparon mucho tiempo hombres eminentes como el P. Pita, Madridro (don Juan), López Castañón y otros individuos muy eruditos de la celosa Comisión de Monumentos históricos y artísticos de León.

Es de esperar que tan importante museo sea respetado por el ramo de Guerra, en vista de que, para la colocación del depósito de caballos semestrales en el grandioso edificio, cuenta con otros locales sobrantes y más propios del objeto á que se quiere destinar el magnífico claustro del siglo XVII en San Marcos de León.

REVERTE

Segue un poco más aliviado, sin que esto quiera decir que ha desaparecido la gravedad. El doctor Bravo, que le asiste, confía cu-

parte pronto, aunque la cornada es de bastante consideración.

La fonda á que ha sido trasladado Revarte, calle de Echegaray, núm. 17, se vé muy concurrida por amigos del diestro y aficionados que acuden á inscribirse en las listas colocadas en el portal.

La noche ha pasado el herido con relativa tranquilidad, y la mejoría iniciada continuaba esta tarde.

DROGUERIA Y FARMACIA

De la drogueria de Carlos Ulzurrun, Esparteros 9. Dentadura, la tiene siempre robusta y sana el que gasta el Licor del Polode Orive.

El Diario Oficial del Ministerio de la Guerra ha publicado la siguiente real orden: En vista del fallo que dictó el tribunal de honor de oficiales primeros de Administración militar, constituido en esta corte por el Sr. D. Julián Ortega y Santos, y teniendo en cuenta el informe emitido por el Consejo supremo de Guerra y Marina, en el cual se consignó que se ha cumplido en la aplicación de dicho procedimiento lo preceptuado en el capítulo 3.º, título 15 del Código de justicia militar, el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, ha tenido á bien disponer que sea separado del servicio el referido oficial D. Julián Ortega y Santos.

No se ha acordado aún, por el obispo, la fecha en que se celebrará la procesión suspendida ayer.

Ha fallecido en Jerez el director del Instituto de segunda enseñanza, D. José de los Ríos y Rivera, persona que gozaba en aquella población de generales simpatías, por los méritos acreditados en el desempeño de su cargo.

A causa del mal tiempo se suspendió ayer en Sevilla la procesión del Corpus y la corrida de toros.

Nuestro distinguido amigo el teniente coronel de infantería, D. Eduardo Diaz Cansedo, ha sufrido una difícil y peligrosa operación en la boca; siendo actualmente su estado satisfactorio.

Se ha publicado el cuaderno 87 de la popular obra Figuras y figuras, de D. Angel María Segovia, que contiene una extensa biografía del doctor D. Simón Hergueta y a de D. Florencio de Castro.

Mañana, á las nueve y media de la noche, dará el Sr. Labra en el Cirulo de la Unión Mercantil una conferencia sobre la paz de los Estados Unidos y España.

Los exámenes de taquigrafía que sostiene la sociedad Económica Madrileña, en su cátedra del Instituto de San Isidro, tendrán lugar el día 4 del actual, á las nueve de la mañana, y los de oposición á premios el día 11 á la misma hora.

Por el ministerio de Hacienda se hace saber á los señores que tuvieran depositados billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1856, para responder de fianzas consignadas en las respectivas Tesorerías de Ultramar, que con esta fecha se hace ingreso de los billetes en la Caja general de Depósitos, y que respecto á los cupones vencidos pueden obtenerlos del negociado de Fianzas de la Dirección general en los asuntos de Ultramar todos los días hábiles, de tres á cinco de la tarde, por sí ó por medio de apoderado, debiendo en todo caso el encargado de recogerlos ser portador de la carta de pago correspondiente, á los efectos que procedan.

La Real Academia Española anuncia la vacante de académico de número por fallecimiento del Sr. D. Emilio Castelar.

Dr. Araco: Valverde, 20, Int.º vacuna 2 á 5.

EL SEÑOR PARAISO

FOR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR) Coruña 2, 3 m.

Con el carácter de Asamblea regional de las Cámaras de Comercio, se ha celebrado esta noche en el teatro el meeting anunciado en honor del Sr. Paraiso.

Han asistido representantes de las Cámaras del Ferrol, Santiago, Tuy, Betanzos y Carballo.

El teatro presentaba un aspecto grandioso. El público llenaba todas las localidades,

Ha presidido el Sr. Paraiso rodeado por los representantes de las Cámaras.

Se han leído telegramas de felicitación de la prensa de Zaragoza, de los comerciantes de diferentes puertos, del Centro Mercantil de Zaragoza y de otras corporaciones.

El presidente de la Cámara de la Coruña hizo la presentación del Sr. Paraiso, en los términos más entusiastas, encomiando su honradez y su valor cívico.

Protestó energicamente contra las calumnias que se le han dirigido por gentes incapaces de colocarse á la altura de la obra de las Cámaras.

Encareció la ansiedad con que la opinión desea la realización del programa de Zaragoza.

También hizo la presentación del señor Alba, secretario de la Asamblea de las Cámaras de Comercio, que acompaña al señor Paraiso.

Habló en seguida el presidente del Colegio Periodico, protestando contra los ataques del periódico La Reforma y encareciendo la importancia del comercio sobre todas las clases.

Los pueblos mercantiles—dijo—son los que venen arrastrar y pezar.

Siguió en los usos y costumbres del director de la Escuela de Comercio, Sr. Moreno Barcia, quien hizo una brillante historia del comercio, encomiando su misión civilizadora en contraposición de la de las armas.

Fuimos vencidos, dijo, por el dollard, Hay, pues, que trabajar para borrarlo.

Habló en seguida el Sr. Alba. No sabemos, dijo, cual es más triste, si la vergüenza del pasado ó el incierto del porvenir.

Afortunado el acto que se celebraba, estaba un bello contraste entre la animación de la fiesta y los dolores del pueblo.

Faltan hombres, añadió; los que hay, generales fracasados y políticos derrotados, solo son testigos de nuestro testamento en la historia.

Sintetizó el programa de las Cámaras de Comercio, calificándolo de restablecimiento del sentido moral positivo.

Negó que las Cámaras tuvieran interés particular en pedir la rebaja de la contribución, esas son minucias que les atribuyen.

Habló de Sagasta y de Silveira, dijo que sustituyó la astuta zorra al busto de la fábula, sin fe, sin nervio en el corazón.

Los novísimo regeneradores de la política actual son dandys que visten traje adecuado á las circunstancias.

La última moda fué para ellos el traje de las Cámaras, pero se lo quitaron en cuanto consiguieron su objeto.

Mientras los barcos hundidos en Manila navegan ya con la bandera yankee, no se sabe aún en España quienes fueron los responsables de la perdición.

Censuró las medias tintas de los tribunales de honor, y protestó del decreto de reformas en la segunda enseñanza, que establece seis años de latín, y á poco suprime la agricultura.

Van trascurridos doce meses después de la catástrofe de España, y aún se habla de la aprobación de los presupuestos, preocupándose el gobierno de obtener la llave de la despensa que ha de asegurarle la vida por unos cuantos meses.

Protestó de la frase de Silveira de que la aspiración del espíritu nacional sea la de no pagar, y calificó de ofensa grave esa frase.

A lo que se aspira es á la justicia barata y á que el caciquismo no sea un accesorio preciso de la política.

Terminó recordando la frase del Sr. Silveira antes de subir al poder: ¿Quien quiere entender, que entienda; quien tenga obligación de oír, que oiga.

El presidente de la Cámara de Santiago se adhirió á la manifestación.—Dafnie.

El discurso de Paraiso. Coruña 2, 3 uo m.

El Sr. Paraiso se levantó en medio de aclamaciones ruidosas.

Saludó en hermosas frases á Galicia.

Pintó lo ocurrido en la asamblea, encomiando su importancia y diciendo que su único objeto era elevar el orden moral y reconquistar por medio de la regeneración el respeto de las demás naciones.

Combatió el caciquismo.

No es cierto, dijo, que censurase en la asamblea al ejército, que es la salvaguardia del poco honor que nos queda.

Protestó del calificativo de impacientes que ha dado Silveira á las cámaras de Comercio, cuando tenemos la casa solariega empuñada y se prepara un presupuesto que levantará ampollas.

Como ministro, ha equivocado por completo el concepto del crédito, y tiene la vista fija en Londres y París, sin acordarse de que es ministro de España.

Llevaba en la mano un instrumento conocido con el nombre de palanqueta.

El secretario, atacado por el instrumento, cedió, y el cerrajeró sin diploma lanzó una ahogada exclamación de triunfo.

Pero aquella exclamación contestó una especie de tos seca.

En seguida se movió algo detrás de la cortina de la cama.

Casi en el mismo instante rechinó un alambre y sonó una campanilla agitada violentamente.

La pipa de la cual el operador no había cesado de chupar, se le cayó de los labios y se hizo mil pedacitos.

—¡Cogidos!—exclamó con terror.

En seguida dijo rápidamente á su compañero:

—Apaga la linterna y larguémonos.

Aquel á quien iban dirigidas aquellas palabras había ganado de un salto la puerta del salon por donde habían entrado, cuando se oyo una voz burlesca que decía:

—Señores, tengan la bondad de esperar, os lo ruego. Oigo que suben la escalera. Trepzarías seguramente con las gentes de la casa y con mi doncella.

En el hotel se oía en efecto el ruido de un rumor confuso.

Acudían al llamamiento.

La voz prosiguió:

—Entrad en seguida en ese cuarto que hay á la derecha y hacéme el favor de estaros quietecitos hasta que haya despedido á todas esas gentes que acuden.

Los dos hombres, completamente asustados, no titubearon en respetar la orden.

Cuando la puerta del salón indicado se cerraba tras ellos, la del salón se abría con estrépito y la doncella inglesa aparecía por el dintel.

Detrás de ella veíanse los rostros asustados de varios criados que llegaban con luces.

—¿La señora ha llamado?—preguntó uno de ellos, pregunta que fué repetida por la doncella.

—¡Sí, Mary, hija mía! Tengo apetito. La partida del príncipe me ha destrozado. Que me sirvan de cenar aquí, al lado de la cama.

Sobre aquel lecho, cuyas cortinas se habían separado, había una mujer con sus magníficos cabellos encorreados en una red y que ocultaba el rostro en un velo de encaje.

Aquella mujer añadió en lengua rusa:

—Que me traigan tres cubiertos. Despedid á toda esa gente y volved á vos tírme. En se-

guida mandáme á Ivan, si es que el príncipe me lo ha dejado. El me servirá.

Miss Mary estaba acostumbrada á no extrañarse de nada.

Salió llevando en su seguimiento á todos los criados.

Su ana prosiguió:

—Tengan paciencia, mis queridos huéspedes. Soy con ustedes dentro de un momento. Y, sobre todo, no intenten aprovecharse de la soledad para empezar la tarea de antes. Os romperéis los dientes en una nuez podrida. ¿Sabéis lo que encierra mi secreto? Un cuader-nillo de papel de cartas, dos paquetes de sobres con iniciales y tres barras de lacre.

Soltó una carrajada y prosiguió:

—Soy una persona seria. Mis valores y mis alhajas se acuestan conmigo en un saquito bajo el cuidado de un revólver de seis tiros, invento americano. Además, mi Moujik duerme en la habitación inmediata.

Nuestros hombres no tenían ganas de moverse.

Permanecieron inmóviles y contristados en su escondite hasta que la doncella hubo envuelto en un peñador el talle elegante, gracioso y joven de su señora.

En seguida, aquella mujer fué á libertar á sus prisioneros, y les dijo, al mismo tiempo que abría la puerta:

—Muy buenas noches, Alejandro Fagerolles. Excelentes, mi querido Calixto Hilario Margoulin.

—¡Nos conocéis!—exclamó este último.

Tenía el rostro descompuesto por la extrañeza.

El otro nada dijo. Parecía de mármol y miraba atentamente á la dama, que aunque se había quitado el velo, ocultaba su rostro detrás de un pañuelo bordado.

—Os he reconocido—continuó con su acento de buen humor—por la rendija de la cortina. No estaba dormida cuando habeis entrado, pero aparentaba estarlo, para un tuno, tuno y medio, ¿no es eso?... Vuestras delicadas maneras de tratar á mis muebles me han hecho conocer inmediatamente vuestra individualidad... Y además ese apuesto olor á tabaco... No se os ha quitado, pues, ese endemoniado vicio de fumar que tenais en otro tiempo, en que robábais los tabacos á nuestro amo, cuando os llamábais Aristides, cuando érais el ayuda de cámara, el hombre de confianza, el factotum del señor conde de Servieres, que está ahí en ese rincón mirándome con odio.

—¿Qué me traigan tres cubiertos. Despedid á toda esa gente y volved á vos tírme. En se-

guida mandáme á Ivan, si es que el príncipe me lo ha dejado. El me servirá.

Miss Mary estaba acostumbrada á no extrañarse de nada.

Salió llevando en su seguimiento á todos los criados.

Su ana prosiguió:

—Tengan paciencia, mis queridos huéspedes. Soy con ustedes dentro de un momento. Y, sobre todo, no intenten aprovecharse de la soledad para empezar la tarea de antes. Os romperéis los dientes en una nuez podrida. ¿Sabéis lo que encierra mi secreto? Un cuader-nillo de papel de cartas, dos paquetes de sobres con iniciales y tres barras de lacre.

Soltó una carrajada y prosiguió:

—Soy una persona seria. Mis valores y mis alhajas se acuestan conmigo en un saquito bajo el cuidado de un revólver de seis tiros, invento americano. Además, mi Moujik duerme en la habitación inmediata.

Nuestros hombres no tenían ganas de moverse.

Permanecieron inmóviles y contristados en su escondite hasta que la doncella hubo envuelto en un peñador el talle elegante, gracioso y joven de su señora.

En seguida, aquella mujer fué á libertar á sus prisioneros, y les dijo, al mismo tiempo que abría la puerta:

—Muy buenas noches, Alejandro Fagerolles. Excelentes, mi querido Calixto Hilario Margoulin.

—¡Nos conocéis!—exclamó este último.

Tenía el rostro descompuesto por la extrañeza.

El otro nada dijo. Parecía de mármol y miraba atentamente á la dama, que aunque se había quitado el velo, ocultaba su rostro detrás de un pañuelo bordado.

—Os he reconocido—continuó con su acento de buen humor—por la rendija de la cortina. No estaba dormida cuando habeis entrado, pero aparentaba estarlo, para un tuno, tuno y medio, ¿no es eso?... Vuestras delicadas maneras de tratar á mis muebles me han hecho conocer inmediatamente vuestra individualidad... Y además ese apuesto olor á tabaco... No se os ha quitado, pues, ese endemoniado vicio de fumar que tenais en otro tiempo, en que robábais los tabacos á nuestro amo, cuando os llamábais Aristides, cuando érais el ayuda de cámara, el hombre de confianza, el factotum del señor conde de Servieres, que está ahí en ese rincón mirándome con odio.

—¿Qué me traigan tres cubiertos. Despedid á toda esa gente y volved á vos tírme. En se-

guida mandáme á Ivan, si es que el príncipe me lo ha dejado. El me servirá.

Miss Mary estaba acostumbrada á no extrañarse de nada.

Salió llevando en su seguimiento á todos los criados.

Hace falta en Hacienda, dijo, un Mendibál, un director que desajaga de un hazo las ramas secas para que fructifiquen las verdes.

También Silveira se mostraba impaciente cuando hacia llamamientos a las clases productoras, prometiendo legislar por decreto.

Después de una forzada pausa continuó el Sr. Paraiso diciendo: —Es necesario que Madrid deje de ser la España entera.

Terminado el acto, la multitud acompañada a los Sres. Paraiso y Alba al hotel en que se hospedaban, repitiéndose en la calle las manifestaciones y aplausos.

Después tuvieron que hablar ambos desde el balcón de la fonda, siendo aclamados.

Mañana se reúne el Parlamento; esperamos de él lo que no nos dió el gobierno.

Nuestros votos se implantan en las Cámaras de Comercio, y contra vosotros a sangre y fuego si no lo hacéis.

Después de la lluvia de la madrugada el cielo estuvo ennegrecido hasta medio día, y a la hora de cruzar por las calles de Madrid, en dirección al Congreso, veíase despedido de celajes el firmamento azul.

La corte se ha manifestado con su mayor esplendor en la solemne ceremonia, a la cual ha dado relieve con su presencia en la carrera todo Madrid.

A las dos en punto salieron de Palacio SS. MM. y AA. en medio de inmenso gentío que se agolpaba para verles en la Plaza de Armas.

La comitiva se organizó así: Ocho palafreneros carretistas a caballo. Lanzón de bronce con tiro de caballos negros españoles, en que iban los reyes de armas.

Coche de París con tiro de seis caballos extranjeros, empenachados de amarillo, conduciendo a los gentiles hombres señores Nevot, que reaparecía en la corte después de larga enfermedad, Stuyek, Cuenca y Port.

Otro coche de París con tiro de seis caballos castaños españoles, con penachos y trenzas encarnadas, llevando a los mayordomos de semana Sras. Pérez de Castro, Baeza, Abella y Aguilera.

Coche de Amaranco con tiro de seis caballos negros españoles, con penachos y trenzas azules, en que iban la señora condesa de Guendulain, ricamente ataviada con galas de corte que realizaban su belleza y el mayordomo de semana al servicio de la infanta D.ª Isabel señor marqués de Cuba.

En el Congreso Frente al Palacio de las Cortes había una compañía del regimiento de Carabinas con bandera, y música para tributar honores a SS. MM.

Líneas de guardias alabarderos, al mando del oficial mayor Sr. Pano, se extendían desde los pies de la escalinata del pórtico hasta el regío (dese), abriendo el camino que debía de llevar a la corte.

En el vestíbulo se hallaban el gobierno y S. M. y las comisiones de senadores y diputados invitadas a ello a las dos en punto, por el general Martínez Campos, presidente del Senado, que constituía la Mesa de las Cortes con los secretarios de edad del Congreso.

Adosada a los escaños rojos y avanzando hacia el estrado presidencial, se levantaba la tribuna del cuerpo diplomático, ocupando las damas, ataviadas con lujo, los puestos de preferencia.

Las puertas del salón estuvieron cerradas hasta muy cerca de las dos de la tarde para evitar que las señoras invadieran los bancos, y como se veían en el sitio a los representantes del extranjero.

Senadores y diputados pasaron el tiempo comentando esta medida de régimen interior, unos con aplauso y otros con censura, porque parecía acusar falta de galantería con el sexo que todo lo embellece con su presencia.

Ella fué que hasta cerca de las dos estuvieron desiertos los escaños rojos y que en el instante de llegar SS. MM. había en la última fila de bancos un femenino festón con cintas y flores.

Las señoras menos decididas se contentaron con ver el paso de la regia comitiva por el salón de conferencias.

En las tribunas predominaban las caras hermosas. A la prensa se le reservó la suya.

Algunas veíanse holgadas, mientras las demás rebosaban gente.

La aparición de SS. AA. la infanta doña Isabel y la princesa de Asturias produjo general expectación. Todas las miradas eran para las agraciadas damas.

Hicieron profundas reverencias al cuerpo diplomático extranjero y a las Cortes y tomaron asiento en sus sitios.

Diputados, senadores y público permanecieron de pie.

Llegaron SS. MM., precedidos de los reyes de armas y acompañados de los ministros, y comision, el señor marqués de Valdeiglesias dió vivas al rey y a la reina, que fueron unánimemente contestados, repitiendo los saludos y coristas y S. M. la reina, que daba la derecha a D. Alfonso XIII, recibió de manos del señor ministro de Gracia y Justicia el discurso de la Corona.

En el Congreso Frente al Palacio de las Cortes había una compañía del regimiento de Carabinas con bandera, y música para tributar honores a SS. MM.

Líneas de guardias alabarderos, al mando del oficial mayor Sr. Pano, se extendían desde los pies de la escalinata del pórtico hasta el regío (dese), abriendo el camino que debía de llevar a la corte.

En el vestíbulo se hallaban el gobierno y S. M. y las comisiones de senadores y diputados invitadas a ello a las dos en punto, por el general Martínez Campos, presidente del Senado, que constituía la Mesa de las Cortes con los secretarios de edad del Congreso.

Adosada a los escaños rojos y avanzando hacia el estrado presidencial, se levantaba la tribuna del cuerpo diplomático, ocupando las damas, ataviadas con lujo, los puestos de preferencia.

Las puertas del salón estuvieron cerradas hasta muy cerca de las dos de la tarde para evitar que las señoras invadieran los bancos, y como se veían en el sitio a los representantes del extranjero.

Senadores y diputados pasaron el tiempo comentando esta medida de régimen interior, unos con aplauso y otros con censura, porque parecía acusar falta de galantería con el sexo que todo lo embellece con su presencia.

Ella fué que hasta cerca de las dos estuvieron desiertos los escaños rojos y que en el instante de llegar SS. MM. había en la última fila de bancos un femenino festón con cintas y flores.

Las señoras menos decididas se contentaron con ver el paso de la regia comitiva por el salón de conferencias.

En las tribunas predominaban las caras hermosas. A la prensa se le reservó la suya.

Algunas veíanse holgadas, mientras las demás rebosaban gente.

La aparición de SS. AA. la infanta doña Isabel y la princesa de Asturias produjo general expectación. Todas las miradas eran para las agraciadas damas.

Hicieron profundas reverencias al cuerpo diplomático extranjero y a las Cortes y tomaron asiento en sus sitios.

Diputados, senadores y público permanecieron de pie.

Llegaron SS. MM., precedidos de los reyes de armas y acompañados de los ministros, y comision, el señor marqués de Valdeiglesias dió vivas al rey y a la reina, que fueron unánimemente contestados, repitiendo los saludos y coristas y S. M. la reina, que daba la derecha a D. Alfonso XIII, recibió de manos del señor ministro de Gracia y Justicia el discurso de la Corona.

EL PROCESO DREYFUS

En la sesión celebrada hoy por el Tribunal Supremo, el Sr. Morand ha terminado su informe, pidiendo se ponga fin al matrimonio que sufre Dreyfus, siendo inocente.

El presidente anuncia que el tribunal dictará sentencia en su sesión primera, cuya fecha no determina.

Levantase la sesión a las cinco y cuarenta de la tarde.

Creése que el sábado se dictará la sentencia.—Fabra.

Nota de la Agencia. A la hora en que cerramos esta hoja nos faltan tres despachos de los que se nos remiten directamente desde el Tribunal Supremo de París.

Según noticias de origen fidedigno, el coronel Dupuy de Clam ha sido reducido a prisión, acusado del delito de falsedad y uso de documentos falsos.—Fabra.

Se cree que mañana se publicará el fallo del Tribunal Supremo, disponiendo de la revisión de la causa Dreyfus.—Fabra.

LA GUERRA EN FILIPINAS

De Washington dicen que el general Carbin estima que los Estados Unidos pueden enviar 6.000 hombres de refuerzos a Filipinas sin hacer un nuevo llamamiento de voluntarios.

Un despacho del general Smith anuncia que se ha hecho dueño de la costa oriental de Isla de Negros y ha castigado a los asesinos del capitán Tilly.

Algunos periódicos americanos hablan de la situación de la isla de Mindanao, donde los naturales muestran grande hostilidad a los yankees reueltos a oponerse a todo trance a la dominación de éstos.

Circula el rumor de que los jolanes no aceptan tampoco a los nuevos dominadores y que han estallado disturbios en la isla de Joló.

Se trata de enviar nuevos refuerzos americanos a Filipinas, creyéndose que no bajarán de 22.000 hombres.—Fabra.

El Consejo de Sanidad se reunirá en breve para determinar las medidas que deben adoptarse con objeto de evitar una invasión de la peste bubónica.

El peligro, por ahora, no es inminente; pero según opinión autorizada de algunas personas, entre ellas el doctor Orvill, pudiera amenazar a Europa en la primavera próxima esta terrible enfermedad, que ha causado tantos estragos en algunas regiones del Asia.

EL COMANDANTE MARCHAND

En el trasatlántico Ciudad de Cádiz ha llegado a estas islas el nuevo capitán general Sr. Bargés.

Ha sido recibido y cumplimentado por las autoridades civiles y militares.

El general Aizpurua, segundo cabo del distrito, ha entregado el mando al general Bargés.

Ha fallecido el comandante de la fragata de guerra Melopomé, fundada en este puerto.

Se ha remitido al ministerio de la Guerra muchos estudios sobre las fortificaciones de estas islas.—León.

Las Palmas 1, 10 n. En el trasatlántico Ciudad de Cádiz ha llegado a estas islas el nuevo capitán general Sr. Bargés.

Ha sido recibido y cumplimentado por las autoridades civiles y militares.

El general Aizpurua, segundo cabo del distrito, ha entregado el mando al general Bargés.

Ha fallecido el comandante de la fragata de guerra Melopomé, fundada en este puerto.

Se ha remitido al ministerio de la Guerra muchos estudios sobre las fortificaciones de estas islas.—León.

Las Palmas 1, 10 n. En el trasatlántico Ciudad de Cádiz ha llegado a estas islas el nuevo capitán general Sr. Bargés.

BOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN DEL 2

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, DEL 31, DEL 2. Includes entries like 4 0/0 perpetuo interior, 5 0/0 amortizable, etc.

EN CANARIAS

En el trasatlántico Ciudad de Cádiz ha llegado a estas islas el nuevo capitán general Sr. Bargés.

Ha sido recibido y cumplimentado por las autoridades civiles y militares.

El general Aizpurua, segundo cabo del distrito, ha entregado el mando al general Bargés.

Ha fallecido el comandante de la fragata de guerra Melopomé, fundada en este puerto.

Se ha remitido al ministerio de la Guerra muchos estudios sobre las fortificaciones de estas islas.—León.

Las Palmas 1, 10 n. En el trasatlántico Ciudad de Cádiz ha llegado a estas islas el nuevo capitán general Sr. Bargés.

Ha sido recibido y cumplimentado por las autoridades civiles y militares.

El general Aizpurua, segundo cabo del distrito, ha entregado el mando al general Bargés.

EN TANGER

Según telegrama recibido anoche del gobernador civil de Oujda, ayer se declaró en las afueras de Gijón un formidable incendio.

Fueron pasto de las llamas tres casas, las cuales quedaron totalmente destruidas.

Creése que el incendio ha sido casual.

Por fortuna, no ha habido que lamentar desgracias personales.

Esta mañana han sido llevados a las diez al Congreso los atributos de la Monarquía, para el acto solemne de la apertura de Cortes.

EL PROCESO DREYFUS

En la sesión celebrada hoy por el Tribunal Supremo, el Sr. Morand ha terminado su informe, pidiendo se ponga fin al matrimonio que sufre Dreyfus, siendo inocente.

El presidente anuncia que el tribunal dictará sentencia en su sesión primera, cuya fecha no determina.

Levantase la sesión a las cinco y cuarenta de la tarde.

Creése que el sábado se dictará la sentencia.—Fabra.

Nota de la Agencia. A la hora en que cerramos esta hoja nos faltan tres despachos de los que se nos remiten directamente desde el Tribunal Supremo de París.

Según noticias de origen fidedigno, el coronel Dupuy de Clam ha sido reducido a prisión, acusado del delito de falsedad y uso de documentos falsos.—Fabra.

Se cree que mañana se publicará el fallo del Tribunal Supremo, disponiendo de la revisión de la causa Dreyfus.—Fabra.

LA GUERRA EN FILIPINAS

De Washington dicen que el general Carbin estima que los Estados Unidos pueden enviar 6.000 hombres de refuerzos a Filipinas sin hacer un nuevo llamamiento de voluntarios.

Un despacho del general Smith anuncia que se ha hecho dueño de la costa oriental de Isla de Negros y ha castigado a los asesinos del capitán Tilly.

Algunos periódicos americanos hablan de la situación de la isla de Mindanao, donde los naturales muestran grande hostilidad a los yankees reueltos a oponerse a todo trance a la dominación de éstos.

Circula el rumor de que los jolanes no aceptan tampoco a los nuevos dominadores y que han estallado disturbios en la isla de Joló.

Se trata de enviar nuevos refuerzos americanos a Filipinas, creyéndose que no bajarán de 22.000 hombres.—Fabra.

El Consejo de Sanidad se reunirá en breve para determinar las medidas que deben adoptarse con objeto de evitar una invasión de la peste bubónica.

El peligro, por ahora, no es inminente; pero según opinión autorizada de algunas personas, entre ellas el doctor Orvill, pudiera amenazar a Europa en la primavera próxima esta terrible enfermedad, que ha causado tantos estragos en algunas regiones del Asia.

EL PROCESO DREYFUS

En la sesión celebrada hoy por el Tribunal Supremo, el Sr. Morand ha terminado su informe, pidiendo se ponga fin al matrimonio que sufre Dreyfus, siendo inocente.

El presidente anuncia que el tribunal dictará sentencia en su sesión primera, cuya fecha no determina.

Levantase la sesión a las cinco y cuarenta de la tarde.

Creése que el sábado se dictará la sentencia.—Fabra.

Nota de la Agencia. A la hora en que cerramos esta hoja nos faltan tres despachos de los que se nos remiten directamente desde el Tribunal Supremo de París.

Según noticias de origen fidedigno, el coronel Dupuy de Clam ha sido reducido a prisión, acusado del delito de falsedad y uso de documentos falsos.—Fabra.

Se cree que mañana se publicará el fallo del Tribunal Supremo, disponiendo de la revisión de la causa Dreyfus.—Fabra.

LA GUERRA EN FILIPINAS

De Washington dicen que el general Carbin estima que los Estados Unidos pueden enviar 6.000 hombres de refuerzos a Filipinas sin hacer un nuevo llamamiento de voluntarios.

Un despacho del general Smith anuncia que se ha hecho dueño de la costa oriental de Isla de Negros y ha castigado a los asesinos del capitán Tilly.

Algunos periódicos americanos hablan de la situación de la isla de Mindanao, donde los naturales muestran grande hostilidad a los yankees reueltos a oponerse a todo trance a la dominación de éstos.

Circula el rumor de que los jolanes no aceptan tampoco a los nuevos dominadores y que han estallado disturbios en la isla de Joló.

Se trata de enviar nuevos refuerzos americanos a Filipinas, creyéndose que no bajarán de 22.000 hombres.—Fabra.

El Consejo de Sanidad se reunirá en breve para determinar las medidas que deben adoptarse con objeto de evitar una invasión de la peste bubónica.

El peligro, por ahora, no es inminente; pero según opinión autorizada de algunas personas, entre ellas el doctor Orvill, pudiera amenazar a Europa en la primavera próxima esta terrible enfermedad, que ha causado tantos estragos en algunas regiones del Asia.

